

Las teorías del cambio social desde la perspectiva de Boudon. Un comentario crítico

José Luis Torres Franco*

Introducción

Dentro de la tradición sociológica, y desde Comte hasta Giddens, el problema del cambio social ha sido un eje de discusión fundamental para el desarrollo de la disciplina. De manera implícita o explícita el interés por explicar las formas en que se han dado las transformaciones en la sociedad ha estado presente en todo tratado, libro de texto o informe de investigación. De hecho existen varios trabajos (Dahrendorf, 1959; Etzioni, 1964; Moore, 1963-1968; y Smelser, 1967) que han significado esfuerzos por sintetizar de manera sistemática las diversas teorías que se enfocan al estudio del cambio social con la idea de clasificarlas a partir de los supuestos teóricos desde los cuales tratan de explicar al cambio. Sin embargo, pocas veces se encuentran estudios sobre las implicaciones lógicas de cómo se construyen estas preocupaciones teóricas. El trabajo que aquí se comenta es uno de esos pocos estudios.

Raymond Boudon se ha caracterizado por ser uno de los sociólogos franceses preocupados no sólo por la sociología en general sino por profundizar en los aspectos metodológicos de esta

* Departamento de Sociología, UAM-I.

disciplina científica. Su crítica a las teorías del cambio social representa una iniciativa de abordaje del análisis del cambio social desde una perspectiva epistemológica, en donde la idea central es descubrir los aspectos lógicos que subyacen a muchas de las teorías que sobre el cambio social se han elaborado, dejando en un segundo plano tanto la revisión de los supuestos teóricos en los que se fundamentan estas teorías, como la preocupación de dar cuenta de las formas históricas concretas en que se ha dado el cambio social.

En este sentido, el título del trabajo es un acierto, no sólo por el hecho de que hace alusión a la situación actual del estado del arte en los estudios sobre el cambio social, sino también en el sentido de que en él se anuncia claramente la necesidad de diferenciar entre hacer una revisión histórica del cambio social, y la necesidad de entender cómo se ha ido construyendo el conocimiento de estos procesos espacio-temporales que denominamos "cambio social" desde distintas perspectivas de las ciencias sociales. En este trabajo es interesante observar cómo la discusión entre Nisbet y Lensky, que sirve de punto de partida para el trabajo de Boudon, tiene un trasfondo mucho más relevante, que va más allá de la definición de campos disciplinarios específicos y que nos adentra en el debate sobre los principios de "operación" de la manera en que se construye el conocimiento científico al buscar las "regularidades" —aun cuando suene paradójico— del cambio social.

Así, el punto central del trabajo de Boudon es precisamente demostrar que dentro de la sociología hay un fuerte intento por desarrollar un campo teórico que tiene por objeto explicar el cambio social, esto es, demostrar que es posible hablar del cambio social como un objeto de estudio legítimo de la sociología, como un espacio de conocimiento que no se reduce únicamente al registro histórico de los procesos empíricamente observables.

Es importante tomar como punto de partida el hecho de que para Boudon la discusión debe girar en torno a las nociones de cambio social en las tradiciones, sobre todo de la filosofía de la historia, pues a su juicio, como él mismo afirma en su texto, contienen los mismos problemas epistemológicos que ya Shumpeter había señalado, es decir, que de hecho los mismos problemas pueden aparecer bajo formulaciones distintas.

En su opinión, la vaguedad del término *cambio social* no impide, sin embargo, descubrir en estas formulaciones un cierto sentido lógico que las lleve a plantearse como teorías. Es por ello que considera pertinente la necesidad de recurrir al concepto de *programa* propuesto por Lakatos ya que “las teorías del cambio social constituyen un todo que implica la existencia de un programa, que, considerado en su nivel de generalidad más amplio, descansa en el supuesto de que es posible enunciar proposiciones sobre el cambio social, a la vez que interesantes, verificables y nomotéticas, es decir, proposiciones cuya validez no se limita a un contexto espacio-temporal determinado, sino que tienen un alcance más general” (Boudon, 1985). Sin embargo, como señala el autor, esta definición es demasiado abstracta para ser útil, por lo que considera más pertinente seleccionar algunas teorías del cambio social, y cuestionar los elementos de esto que llama una “pseudomuestra” sobre los objetivos que persiguen y los principios que se introducen en estas teorías.

Hacia una tipología epistemológica de las teorías del cambio social

Como se ha señalado anteriormente, el objetivo del programa es hacer aparecer las regularidades o demostrar la existencia de éstas. Sin embargo, la naturaleza y forma de dichas regularidades varía de un tipo a otro. De ahí que Boudon proponga, en un primer momento, hacer una descripción apoyada en ejemplos para presentar su tipología de teorías.

Esta tipología distingue por lo menos dos subgrupos: aquellas teorías que tienen una forma lógica derivada del análisis del contenido del cambio —¿qué es lo que cambia?— como aquellas que pretenden evidenciar y/o demostrar tendencias, y también las que, basándose en modelos de relación causal, pretenden establecer “leyes condicionales” que revisten formas probabilísticas. El segundo subgrupo enfatiza más bien la forma del cambio —¿cómo se da el cambio?— en las cuáles, diría Boudon, “la imagen lineal convencional del desarrollo científico se opone a un esquema basado en la dialéctica hegeliana y la concepción marxista (también de origen hegeliano) según la cual el cambio se da a partir de

la noción de 'contradicción'". (Boudon, 1985) Dentro de este segundo subgrupo también estarían aquellas teorías que tratan sobre las causas o los factores del cambio. Si bien estas últimas podrían ser consideradas en el mismo grupo de los modelos causales que pretenden establecer leyes condicionales, es posible diferenciarlas a partir del hecho de que buscan encontrar formas de articulación de los factores que explican el cambio, y no tanto establecer leyes generales.

En relación con estos grupos y subgrupos de teorías, Boudon asume una actitud bastante crítica al considerar que la mayoría de las teorías propuestas por las ciencias sociales que buscan tendencias o leyes condicionales parecerían tener una validez dudosa. De hecho, para él, algunas aparecen como contradictorias cuando se les contrasta con los hechos, y otras no pueden ser tan generalizadas como se suponía, es decir, sus alcances explicativos o comprensivos tienen fuertes limitaciones al plantearlas como teorías generales. Él considera que para evidenciar una tendencia se requiere distinguir perfectamente la precisión técnica de un concepto de la precisión de los datos a los que se aplica el concepto. En este sentido, Boudon se permite hacer una ironía al comentar en su texto que la Ley de los tres estadios de Comte ya no convence a la mayoría de los estudiosos del cambio social, pero ello no impide que la idea del cambio como un proceso que se da en etapas siga siendo un modelo muy difundido entre ellos.

Cuando se refiere al caso particular de las teorías que buscan establecer leyes condicionales, Boudon hace el señalamiento de que este tipo de ejercicios teóricos representan una parte importante del programa implícito al que se apegan las teorías del cambio social. Un problema específicamente vinculado a este tipo de teorías es la dificultad de distinguir entre proposiciones sobre leyes condicionales a partir de una relación del tipo "Si *A* entonces *B*", en donde *A* es un elemento simple, de aquellas que tienen la misma estructura pero en donde *A* es un sistema de variables. Para Boudon la dificultad radica en que entre estos dos extremos existen casos intermedios que ponen de manifiesto el amplio nivel de generalidad que buscan estas teorías. Lo que es relevante en todo caso es la permanencia y la generalización de la creencia en la posibilidad de una teoría del cambio social, aun cuando sea difí-

cil enunciar la primera proposición. En resumen, Boudon considera que la noción de cambio social designa un proyecto: buscar las regularidades del cambio, determinar las leyes de la evolución del sistema social y aislar los procesos típicos.

Las críticas a las teorías del cambio

Boudon reconoce que entre varios autores se da una especie de actitud negativa, o más bien escéptica, hacia las teorías del cambio social. Entre ellos destaca Nisbet (1969), quien ha criticado a los teóricos del cambio social diciendo que su punto de partida tiene como referencia la práctica de una visión endogenista cuestionable, ya que existe una gran cantidad de procesos históricos de cambio que demostrarían la hipótesis como falsa, al ser claramente producidos por la presencia de factores exógenos. Una variante de esta actitud escéptica sobre las teorías del cambio social consiste, según Boudon, en conformarse con afirmar que el fracaso del conocimiento, tanto en el dominio del cambio social como en otros, se debe a la complejidad de la realidad. Cito textual la respuesta que a ello da el autor pues me parece que la idea es central para la discusión de estas teorías:

La proposición es más profunda que sencilla. Parecería ilusorio buscar una explicación para las dificultades encontradas por el conocimiento en su recorrido, a partir de una simple noción como la de complejidad. No más que la noción de círculo es lo mismo que rueda, la noción de complejidad es compleja. (Boudon, 1985)

Reinterpretando las palabras de Boudon, es claro que este tipo de críticas lejos de aportar elementos positivos a la discusión, paralizan cualquier intento de avance sobre el terreno. Reconocer la complejidad de la realidad como un factor que hace fracasar cualquier intento de explicación o comprensión de los procesos de cambio en la sociedad implica por una parte negar la posibilidad de conocer la lógica de funcionamiento de lo social, y, por la otra, mucho más grave para el desarrollo de la teoría social, el desconocimiento de las capacidades de racionalización propias del quehacer intelectual.

Por último, Boudon señala un tercer tipo de actitud crítica que consiste en preguntarse sobre las condiciones de viabilidad de un programa de investigación que se resume en la expresión de cambio social. Esta actitud, menos “peligrosa” para él, se caracteriza por el intento de analizar, o en todo caso de identificar y precisar, los elementos que hacen que una teoría sea más o menos frágil, más o menos sólida, de manera tal que a partir de este reconocimiento se puedan derivar conclusiones de carácter general. Parece ser que ésta es la posición que él toma para su análisis.

De ahí que la tesis central que defiende en su trabajo gira en torno a la idea de que no se han tomado lo suficientemente en serio los principios de la tradición del pensamiento sociológico que se reconoce bajo el concepto de acción social, ni se les ha otorgado la importancia que merecen. Es más, desde su punto de vista estos principios han sido mal interpretados y cuestionados. A partir de ello, Boudon deriva una serie de consecuencias relevantes. En primer lugar considera arriesgado tratar de determinar las condiciones en que se da un proceso de cambio en términos de probabilidad, es decir, para él la traducción de las condiciones en variables que se relacionan con modificaciones perceptibles en la dinámica social requiere procedimientos y herramientas complejos con los que las ciencias sociales aún no cuentan. Además, en la mayoría de los casos es peligroso tratar de deducir consecuencias dinámicas de datos “estructurales”, pues por lo general estos datos no implican gran cosa en cuanto a su devenir. Él considera que la investigación de las causas del cambio social en la mayoría de los estudios que así lo proponen no se fundamenta ni lógicamente ni sociológicamente, y esto es lo que trata de demostrar a lo largo de su trabajo.

Una consecuencia importante del estudio de las teorías del cambio social es que, a pesar de las consideraciones anteriores, éste puede ser objeto de un análisis científico siempre y cuando se ciña a los principios de la crítica racional tal y como se utiliza en las llamadas ciencias exactas. Y esto se aplica a los diferentes niveles de observación o escalas en las que se pueden observar los cambios, es decir, desde procesos microsociales que se dan tanto a nivel de la organización, como a nivel macrosocial.

Finalmente, para Boudon es peligroso buscar el establecimiento

to de proposiciones empíricas con validez general, pero ello no invalida el hecho de que la misma noción de cambio social designe una actividad que es fundamental para el desarrollo del conocimiento sociológico, a condición de percibir bien la significación de la noción de teoría en esta disciplina.

La crítica a Boudon

Desde el punto de vista de la argumentación que hace Boudon sobre la defensa de la legitimidad de las teorías del cambio social en la sociología, creo que es una postura bastante seria que permite una reflexión más concienzuda y un ejercicio de la investigación más propositivo. Su punto de partida no es atacar a tal o cual autor, sino más bien rescatar propuestas que puedan ser analizadas desde la perspectiva de la lógica de la investigación científica y la creación de conocimiento. Esta posición hace mucho más factible una aproximación realmente crítica al estudio de los procesos de cambio o transformación de los grupos sociales, pues al reconocer la posibilidad de diversos modelos para la construcción del conocimiento sistemático de la realidad social, el autor da elementos para la evaluación de los aportes que ha hecho esta diversidad de formas argumentativas a la sociología.

Sin embargo, aun cuando reconoce la existencia de diferentes niveles de análisis del cambio social, no explica por qué razón esta dimensión fundamental desde cualquier perspectiva metodológica queda fuera de su sistematización. Si como problema epistemológico se trata de analizar a las teorías del cambio social, el hecho de no considerar los distintos niveles del análisis social se convierte en la principal limitante de su trabajo. Desde una perspectiva que busca la integración de los diversos modelos de desarrollo teórico sobre el cambio social no es posible excluir de manera tajante una pieza clave que tiene profundas implicaciones para la investigación social empírica, sobre todo cuando las exigencias actuales para la explicación y/o comprensión de la realidad social se centran precisamente en encontrar las articulaciones entre estos distintos niveles de observación. Como señala Appelbaum (1970), estos niveles son escogidos en tanto que corresponden al

tratamiento empírico de lo *social* en la literatura. Varios autores han reconocido que la acción social reside principalmente en el individuo, en la interacción entre individuos, como una propiedad emergente de los grandes grupos y en los símbolos que caracterizan la interacción humana.

Si bien hasta hace poco estos niveles habían venido fijando la demarcación en la especificidad de las distintas disciplinas sociales, ahora es necesario tomar en cuenta la integración de elementos que van desde la personalidad del individuo, las interacciones entre individuos, las relaciones intragrupos y el sistema social mismo.

Pese a ello, el trabajo de Boudon que aquí se presenta es una pieza fundamental en el desarrollo de la ciencias sociales en general, y de la sociología en particular, al plantear una discusión largamente aplazada y aún no resuelta sobre el cambio social. Sin embargo su aporte fundamental se da en el terreno del quehacer científico de los investigadores sociales al establecer una propuesta de sistematización de los procesos de transformación y cambio de las formas argumentativas del conocimiento mismo. La crítica racional como método de aproximación a la realidad social se impone más que como una moda, como una propuesta que nos hace vislumbrar un amplio espectro de posibilidades de desarrollo del pensamiento social.

Bibliografía

- Appelbaum, Richard (1970) *Theories of Social Change*, Rand McNally College Publishing Company, Chicago.
- Boudon, Raymond (1985) *La place du désordre. Critique des théories du changement social*, Presses Universitaires de France, París.
- Dahrendorf, Ralph (1974) *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, RIALP, Madrid.
- Etzioni, Amitai y E. Etzioni (1964) *Social Change*, Basic Books Nueva York.
- Moore; Wilbert (1963) *Social Change*, Prentice Hall, Nueva Jersey.

- Smelser, Neil (1967) *Sociology: An introduction*, Wiley, Nueva York.
- Paulston, Rolland (1978) *Conflicting Theories of Social and Educational Change: A Tipological Review*, University Center for International Studies, Pittsburgh.
- Nisbet, Robert (1992); *Cambio social e Historia*; Amorrortu editores, Buenos Aires.